

## CRÍTICA TEXTUAL E ICTIOLOGÍA GRECO-LATINA

Una más matizada interpretación de un par de textos griegos y un puñado de restituciones y conjeturas en textos latinos proporcionarían a filólogos y lingüistas material suficiente para un seguro establecimiento de *ανάδρομος* como ictiónimo griego y de *anadromus* como préstamo correspondiente en latín; al estudioso de la ictiología antigua, breve pero decisiva información objetiva para abordar su identificación. A desarrollar y apuntalar estas dos ideas dedico lo que sigue.

No he podido localizar más que dos textos griegos donde aparece este término —ambos en Alejandro de Tralles<sup>1</sup>—, que no considero ocioso reproducir:

t. 1, p. 335:

...καὶ ἰχθύων, εἰ ἐνδέχεται, πετραίων. εἰ δὲ μὴ γε, ποταμίων τῶν καλουμένων ἀναδρόμων μετὰ ὄξυμέλιτος...

t. 1, p. 543:

τῶν δὲ ἰχθύων προσφερέσθωσαν τοὺς ἀπερίττους, οἷον ψίσσαν ἢ κίχλαν ἢ κόσσυφον ἢ σκορπίον ἢ σκάρον. τοὺς δὲ λιπαροὺς παραιτέσθωσαν καὶ κητώδεις, οἷον σκόμβρον καὶ πηλαμύδας. πάντες γὰρ οὗτοι παχὺν καὶ γεώδη καὶ πολέμιον χυμὸν ἀθροίζουσι. τῶν δὲ ποταμίων λαμβανέτωσαν μάλιστα τοὺς καλουμένους ἀνα-

---

<sup>1</sup> Cito por la edición de Th. Puschmann, *Alexander von Tralles*, Wien, 1878-1879.

δρόμους καὶ τούτους μὴ πάνυ συνεχῶς. ἐχέτω δὲ καὶ τούτων ἡ ἔφηρις ὀλίγον πεπέρεως ἢ ὀξυμέλιτος. ἡ γὰρ τοιαύτη ἔφηρις ἀφαιρεῖται αὐτῶν τὸν παχὺν χυμὸν καὶ βλαβερὸν.

De su lectura parece desprenderse que contienen una base muy firme para deducir que ἀνάδρομος es un auténtico ictiónimo, aunque no lo encuentro citado como tal en ninguna parte, ni siquiera en D' A. W. Thompson<sup>2</sup>. El Liddell-Scott<sup>3</sup> lo cita (s. v. ἀναδρομ-ή) solamente como adjetivo: «-ος, -ον, *running up*, of a fish entering a river from the sea, Alex. Trall. I.15». Entiendo que esta interpretación es inconsistente con el sentido de los textos citados. A mi juicio, ποταμίων representa, con la imprecisión de la rudimentaria terminología científica antigua, una categoría de peces de la que lo que sigue no es sino una especie. Me temo que sería más oportuno y menos comprometedor decir que ἀνάδρομος es un antiguo adjetivo usado como sustantivo para designar a un animal atendiendo a la vez a su habitat y movimientos<sup>4</sup>. Por no considerar esta posibilidad Puschmann, vacilando, traduce el primero de los textos citados (p. 334): «...und Fische, und zwar wenn möglich Felsfische. Sind diese aber nicht zu haben, so kann man auch die sogenannten zurückwandernden Flussfische mit Essigmeth», para rectificar de alguna manera en el segundo (p. 542): «Von den Flussfischen sind den Kranken namentlich die sogenannten Rückläufer zu empfehlen». No quiero dejar de notar que, si el comentario que sigue a *running up* se apoya exclusivamente en el texto citado, me parece muy difícil su defensa, tanto desde una consideración puramente lingüística (ἀνά- no implica necesariamente el mar como punto de partida para el movimiento que dio nombre al pez) como filológica (ποταμίων se opone claramente en ambos textos a diferentes categorías de peces, ejemplificadas algunas con especies todas ellas marinas. A mayor abundamiento, τοὺς καλουμένους indica que el autor no tiene conocimiento personal del pez, no que lo considere una categoría dentro de otra más general). Hay que añadir que los natura-

<sup>2</sup> *A Glossary of Greek Fishes*, London, 1947.

<sup>3</sup> H. G. Liddell-R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1968.

<sup>4</sup> Cf. F. A. Woods, «Greek Fish-Names», *AJPh* 48, 1927, 298; 49, 1929, 181-185; R. Strömberg, *Studien zur Etymologie und Bildung der griechischen Fischnamen*, Göteborg, 1943, p. 51.

listas griegos no disponían de un término técnico para designar lo que hoy llamamos, siguiendo a G. S. Myers<sup>5</sup>, peces *diadromos*, como se deduce del uso de perífrasis sustitutivas<sup>6</sup>. Se podría pensar que el adjetivo ἀμφίδρομος no tomó este valor precisamente porque el fenómeno de la migración como un movimiento con retorno<sup>7</sup> no era bien conocido de los griegos. No sé si por azar subyace en la interpretación de Liddell-Scott una sospechosa parte del significado que suele atribuirse en la terminología ictiológica moderna a *anadromo*. En todo caso, hubiera sido necesaria una previa identificación del pez para estar en condiciones de hacer buena la afirmación. Y sospecho, por lo que vamos viendo, que hay más probabilidades de que se trate de un *potamodromo*<sup>8</sup>, es decir, de un pez cuyo habitat sea exclusivamente el río por el que el animal realiza sus movimientos migratorios.

En Alex. Trall. 3.24 (Curatio sincoporum ex plenitudine factorum) ... et nutriri paulatim calefacientibus cibis quales sunt porri bene cocti cum appomellito et pisces aspratiles suimij fluuiales qui dicuntur anadronii cum oximelle... una ojeada al texto griego<sup>8</sup> obliga a suponer razonablemente que el traductor escribió ...cum apomelite et pisces aspratiles; sin minus fluuiales qui dicuntur anadromi cum oximelle. La flagrante corrupción del texto latino en la única edición disponible<sup>9</sup> no necesita demasiado comentario<sup>10</sup>. Tomaré, pues, su evidencia como punto de partida para una breve batida filológica en textos médicos y finalmente en Plinio, que, espero, rendirá alguna pieza interesante. La siguiente parada será todavía en Alex. Trall. 1.63 (Cura epileptie) De fluuialibus autem edant et magis de eis que vocantur anedorones. Et ipsis non satis utantur frequenter. Sed cum oximelle manducentur aut modico piperis. Hoc enim condimentum aufert pinguedinem et eius lesionem, donde uno

<sup>5</sup> «Usage of Anadromous, Catadromous and Allied Terms for Migratory Fishes», *Copeia*, n.º 2, 1949, 89-97.

<sup>6</sup> Cf. Orib. *Syn.* 4.14.5 Raeder. εἰ δέ τι τῶν ἐν ἑκατέροις τοῖς ὕδασι διατρωμένων εἴη...

<sup>7</sup> Cf. W. Heape, *Emigration, Migration and Nomadism*, Cambridge, 1931, p. 16.

<sup>8</sup> Con esto no quiero decir sino que el texto griego que el traductor tuvo delante era sustancialmente el Alejandro de Tralles que conocemos hoy.

<sup>9</sup> *Practica Alexandri yatro*, Lugduni, 1504.

<sup>10</sup> Cf. J. Willis, *Latin Textual Criticism*, Urbana/Chicago/London, 1972, p. 63.

no ve inconveniente para reponer *qui... anadromi*. Lo mismo se diga de Plin. Val. 5.7 (Dieta epilepticorum) *De fluuiatibus edant eum qui dicitur andromis, sed cum oxymelle manducant, aut modico pipere*, en el que se impone leer *anadromus*. Como primera consecuencia, y por razones de tradición textuaria, no parece que sea aventurado afirmar que *anadromus*, *-i* tiene su tarjeta de identidad ictiológica más en orden que cualquiera de las formas aberrantes que presentan las ediciones, cuya defensa implicaría grave acusación sobre la aptitud del traductor y del compilador llamado Plinio Valeriano. En conexión con esto, encuentro muy firmes indicios de que *andromis*<sup>11</sup> no ha sido sometido todavía a la necesaria lidita de la crítica textual que decida su ley; y, a la vista de la documentación de que dispongo, adelanto mi parecer de que no habrá otra razón para seguir manteniéndolo en los léxicos como *nomen piscis* que un irreverente respeto por los errores de los copistas. La coincidencia, en efecto, de disponer de los textos griegos correspondientes para efectuar esclarecedoras verificaciones y la innegable dependencia de Plin. Val. 5.7 con respecto de Alex. Trall. 1.63 darían buena cuenta, a mi entender, de cualquier objeción formulable.

Por la amplitud con que trató la *epilepsia* resulta obligado buscar en Celio Aureliano (Sorano), donde debería estar nuestro *anadromus*. Se hace allí una rápida sinopsis de los diversos remedios prescritos por otros médicos antiguos en el tratamiento de la enfermedad (*chron.* 1.4.116-119) para a continuación refutarlos cuidadosamente en el mismo orden en que fueron citados (1.4.119-130). Parece, en verdad, extremadamente improbable que en tan detallada relación de remedios, en la que la rareza es la nota más característica, no se encuentre en el estado actual del texto<sup>12</sup> el nombre de algún ejemplar poco frecuente de la fauna ictiológica, cuando en los párrafos finales dedicados al estudio de los errores individuales el autor habla de *...sanguine vel rhombi marini, omnia confundens* (1.4.134). La sospecha se hace más firme al resultar infructuosos todos los intentos de encontrar en la literatura médica greco-latina cualquier texto que avale la espeluznante lectura trans-

<sup>11</sup> Cf. *Thesaurus linguae Latinae*, 2.38.54; A. Souter, *A Glossary of Later Latin to 600 A. D.*, Oxford, 1949, p. 16.

<sup>12</sup> Manejo la edición de I. E. Drabkin, *Caelius Aurelianus. On Acute Diseases and On Chronic Diseases*, Chicago, 1950.

mitida a la que voy a referirme. Parece, pues, lícito suponer que algo no va bien en Cael. Aur. *chron.* 1.4.118 *dant etiam bibendum lac asininum cum sale, vel sanguinem testudinis marinae, vel humanum, aut vituli marini, et non solum sanguinem verum etiam coagula quae lacti miscentur. item mandendam mustelam, sed longo desiccata tempore, et tunc carnem hominum...* (= 1.4.128... *mustelae quoque sive hominum caro siccata*). En contra de Drabkin, que traduce «weasel», pienso que es muy probable que esta *mustela*<sup>13</sup> sea un animal acuático (cf. Plin. *nat.* 32.112 *Comitiales... Datur et mustelae marinae iecur, item muris, vel testudinum sanguis*; Plin. *med.* 3.21.12 Ötnerfors *mustelae marinae iecur in cibo bene sumitur*) y que *hominum* esté en ambos casos recubriendo *anadromorum*, corrupción provocada por el impacto persistente<sup>14</sup> en la mente del copista causado por la repulsión hacia tan abominables prescripciones, especialmente la de sangre humana. Entiendo, además, que esta interpretación supone una justificación plena de la presencia de *sive*.

Para terminar esta apasionante búsqueda, ¿no es desafiante que este *anadromus* hubiera podido escapar a la insaciable curiosidad de Plinio el Viejo? Hay un texto del naturalista latino donde, en mi opinión, podría encajar perfectamente si se consiguen ensamblar dos requisitos complementarios, a saber, rigor filológico y contra-prueba ictiológica<sup>15</sup>. Copio Plin. *nat.* 32.144.145 *Vt a beluis ordiamur, arbores, physeteres, ballaenae, pistrices, tritones, nereides, elephantii, homines qui marini uocantur, rotae, orcae, arietes, musculi et alii piscium forma arietes, delphini celebresque Homero uituli, luxuriae uero testudines et medicis fibri..., iam caniculae, drinones, cornutae, gladii, serrae...* Aunque E. de Saint-Denis<sup>16</sup> se muestra muy reservado con *drinones* (y la variante *dromones*) y el reciente *Oxford Latin Dictionary*<sup>17</sup> incluye decididamente *drinō* dando por bueno

<sup>13</sup> Cf. E. de Saint-Denis, *Le vocabulaire des animaux marins en latin classique*, Paris, 1947, pp. 73-74.

<sup>14</sup> Cf. J. Willis, *Latin...*, pp. 98-99.

<sup>15</sup> Lo que no hace J. Cotte (*Poissons et animaux aquatiques au temps de Pline. Commentaires sur le livre IX de l'Histoire naturelle de Pline*, Paris (1944), pp. 217-218) cuando olvida que está tratando con *beluae* e intenta colocar ahí un crustáceo con el apoyo de la lectura *dromon* (Littré).

<sup>16</sup> *Le vocabulaire...*, pp. 33-34.

<sup>17</sup> Fasc. III, Oxford, 1971, p. 574.

el texto, mi opinión es que *anadromi* podría ser una lectura muy satisfactoria por sus indudables ventajas, como son la eliminación del supuesto *drino*, en apoyo del cual nadie ha podido encontrar ningún dato positivo, y por aportar una nota decisiva para la identificación, aparte de que no se ve obstáculo serio desde el punto de vista transcripcional. El único problema grave que restaría resolver es el de saber si el animal acuático que responde a este nombre tenía alguna característica especial<sup>18</sup> por la que pudiera ser catalogado entre las *beluae*. Si bien Plinio no lo cita en ninguna otra parte bajo el mismo nombre, el hecho de que lo considere como uno entre aquéllas no debe de ser tenido por casual, porque muy bien pudo haberlo situado en cualquiera de los grupos que siguen, lo que, a no dudarlo, se hubiera visto obligado a hacer si no hubiera tenido esa seguridad. En cuanto a procedencia de la información, por aparecer justamente en el libro XXXII dedicado a *medicinae ex aquatilibus* y por atribuirlo Sorano a otro médico me inclino a pensar en Nicandro (de Colofón?) que ambos citan (cf. *Plin. nat.* 1.32 *ind. auctor.*; *Cael. Aur. chron.* 1.4.140), autor de una *ἰατρικὴ συνταγή* o *Colección de Remedios*<sup>19</sup>.

E. de Saint-Denis, el autor más familiarizado con el tema, apoya sus identificaciones en la información combinada procedente de<sup>20</sup>: «1.º, l'Étymologie et les survivances dans les langues méditerranéennes; 2.º, les détails de mœurs, de structure, de couleur et d'habitat consignés dans les textes grecs et latines; 3.º, les commentaires de l'ichthyologie moderne rapprochés des notices antiques; 4.º, des expériences personnelles». El lector deduce sin agobios que el mayor grado de objetividad procede del apartado que se apoya en consideraciones estrictamente ictiológicas; una identificación, pues, será tanto más científica y, por tanto, más segura cuantos menos elementos de indeterminación intervengan en su formulación. Por lo que hace a las pruebas lingüísticas, debemos tener una prudente moderación en su empleo, ya que el nombre por sí sólo rara vez es de transparente atribución unívoca, incluso dentro del latín, y

<sup>18</sup> Cf. A. Ernout-A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine* I, 4ª ed., Paris, 1959, p. 68; *Thesaurus linguae Latinae* 2, 1861, 75 ss.

<sup>19</sup> Cf. G. A. L. Sarton, *Introduction to the History of Science* I, Baltimore, 1927, pp. 158-159.

<sup>20</sup> Cf. E. de Saint-Denis, *Le vocabulaire...*, p. XXIX.

los resultados en otras lenguas, especialmente las romances, no siempre ofrecen, *pronos in annos*, la seguridad de ser aplicados al mismo animal que en la lengua madre. Estos principios tan claros se ven tremendamente embarazados por la más bien escasa información objetiva<sup>21</sup> que muchísimas veces nos suministran los autores antiguos, incluso aquellos que —es el caso de Plinio— deberían estar en mejor disposición vocacional para hacerlo. Las más de las veces estamos obligados a largas y complicadas operaciones de rastreo en busca de una pista segura, o al menos aceptablemente segura, en las que el deterioro de los textos en la larga tradición manuscrita es un obstáculo no siempre superable.

Pues bien. Como la etimología no ofrece en este caso dudas sustanciales, el énfasis debe recaer, en el intento de identificar el pez, en datos objetivos significativos. Un solo detalle de estructura nos es dado conocer con seguridad: es un pez abundante en contenido graso<sup>22</sup> (cf. Alex. Trall. 1.63 *Hoc enim condimentum aufert pinguedinem et eius lesionem*). La relativa claridad de la etimología en los contextos estudiados (cf. Alex. Trall. 1.63; 3.24; Plin. Val. 5.7) resume dos importantes aspectos que conciernen al habitat y a sus movimientos: es fluvial y, como indica el proverbio, contranante. Hay todavía una nota que elimina posibilidades a otras muchas especies: si se acepta la conjetura que acabo de proponer a Celio Aureliano, es obvio que en la mente de Sorano —y en sus fuentes de información— este remedio estaría entre los difíciles de encontrar (cf. Cael. Aur. *chron.* 1.4.129 *quippe cum intelligi vel apprehendi naturali aut fortuita rerum dominatione minime possit uti his maxime ita insuetis atque novis et odiosis generibus materialium...*); lo que explicaría *caro siccata* (cf. 1.4.128), expresión que podría implicar a su vez un modo de preservación más que un toque de extravagante rareza que complicara su adquisición. Para reforzar esta característica, el hecho de encontrarse citado sólo en textos griegos sugiere irrevocablemente que su área de distribución no era el Occidente ni siquiera Italia, lo que explica muy bien el que Plinio no tuviera más noticias que ofrecer que su nombre y categoría, y que en las lenguas romances no haya ni rastro —quiero

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. XXVI.

<sup>22</sup> Sobre la utilización de su grasa en época moderna, cf. A. E. Brehm, *Les poissons et les crustacés*, París (1891), p. 385.

decir que *anadromus* es un préstamo por vía culta que nació y murió en Plinio y en las traducciones—. Como resumen a este bosquejo de excluyentes<sup>23</sup> y decisivas características, es hora ya de que diga que el ictiónimo que ha motivado este trabajo corresponde al *Silurus glanis* L., un pez *potamodromo* cuya distribución geográfica coincide con lo que acabamos de decir, y que por su tamaño y peso —un ejemplar capturado en el río Dnieper en tiempos modernos alcanzó 5 m. y 306 Kg.—, estructura externa y extremada voracidad<sup>24</sup> nadie puede poner en duda su derecho a figurar entre las *beluae*.

Como cierre a estas consideraciones, no se decepcione el lector con Plinio si ἀνάδρομος resulta ser el mismo pez que otras veces se llama γλάνις ο σίλουρος<sup>25</sup>. Si no llegó a esta conclusión, es claro que esto se debe únicamente a que no tuvo posibilidad alguna de hacerlo, dada la naturaleza de la fuente que manejó.

RAMÓN BALTAR VELOSO

---

<sup>23</sup> Según A. E. Brehm (*Les poissons...*, p. 383), sólo el esturión podría rivalizar con él en tamaño, pero no en voracidad.

<sup>24</sup> Para una descripción completa del pez, cf. B. J. Mus-P. Dahlstrøm, *Freshwater Fish of Britain and Europe*, London, 1971, pp. 144-146. Una impresionante fotografía de un ejemplar de sólo 50 kilogramos es la reproducida por S. Frank (*The Pictorial Encyclopædia of Fishes*, London, 1972, p. 222). Curiosos relatos populares sobre su voracidad que llegan hasta la ingestión de seres humanos en A. E. Brehm, *Les poissons...*, p. 384.

<sup>25</sup> Cf. D'A. W. Thompson, *A Glossary...*, pp. 43-48, 233-237; E. de Saint-Denis, *Le vocabulaire...*, pp. 42, 104-106.